

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Universidad de Buenos Aires

4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Leticia Saldi, IANIGLA-CONICET, Licenciada en Antropología y Doctora en Ciencias Sociales (UNCuyo). leti_sal@yahoo.com.ar

Inés Petz, Grupo de Estudios Rurales, IIGG- UBA, Licenciada en Sociología y maestranda en Investigación en Ciencias Sociales, UBA. inespetz@yahoo.com.ar

Eje 6: Espacio social, tiempo y territorio

“La vitivinicultura a gran escala: el impacto sobre el territorio del Valle de Uco, Mendoza”

Palabras clave: Vitivinicultura - territorio – riego – Valle de Uco

Introducción¹

A partir de la reconversión vitivinícola en la provincia de Mendoza iniciada en la década del '90, el Valle de Uco experimentó un profundo cambio en su estructura agraria reflejado en la disminución de las pequeñas explotaciones agropecuarias, pérdida de la diversidad productiva, expansión de las grandes fincas y la presencia de nuevos actores con grandes capitales, que encontraron en esta región un escenario propicio para la producción vitivinícola de alta gama así como la promoción de nuevos espacios turístico-recreativos de élite.

En este marco, los pequeños y medianos productores del Valle de Uco debieron adaptarse a las nuevas políticas hídricas, de producción y de transformación del espacio. Las áreas tradicionalmente irrigadas se vieron modificadas en su estructura agraria basada tradicionalmente en el pequeño productor vitivinícola o frutícola para convertirse en nuevas

¹ La presente ponencia es el resultado de un trabajo conjunto que complementa nuestro artículo “Aguas ajenas, tierras extrañas. Desigualdad hídrica al sur de la cordillera de Los Andes en Mendoza (Argentina) a principios del siglo XXI” (Saldi & Petz, 2015). Nos proponemos dar difusión a dicho artículo así como la profundización de la problemática que nos convoca.

áreas de concentración de capitales² o para modificar su especificidad rural a urbana. Asimismo, estas áreas dejaron de ser las características del paisaje mendocino para dar paso, no sin resistencias, al nuevo modelo paisajístico generado al pie de la cordillera, caracterizado por grandes extensiones de filas de viñedos irrigadas con agua subterránea y con tecnología de riego por goteo.

La presencia de nuevos actores en la industria vitivinícola, en este caso de grandes capitales, la promoción de nuevas formas de producción y de nuevos paisajes, dan cuenta de una profunda transformación del espacio rural. En este sentido, nos preguntamos cómo pequeños y medianos productores viven, resisten o se adaptan a las mencionadas transformaciones sociales, culturales, económicas y espaciales generando diversas estrategias para sobrevivir o consolidarse en la nueva configuración espacial y productiva.

De acuerdo a los postulados de Henri Lefebvre (2013 [1974]), concebimos al *espacio* como un *producto social*, resultado de acciones, prácticas y representaciones sociales sobre el espacio, pero también generadas en el mismo. Para este autor, cada sociedad construye su espacio de acuerdo a su propia idiosincracia, pero también a su posición en el mundo. A lo largo del trabajo veremos que los nuevos emprendimientos vitivinícolas no sólo apuntan a la producción del vino sino también a exaltar el contexto -disfrazado- de producción. Un *espacio abstracto*, instrumental, que invisibiliza la complejidad y la jerarquización social y se presenta como un producto coherente, acabado y ajeno a las relaciones de producción, de dominación y de explotación. Asimismo, expondremos que la producción y promoción de estos nuevos espacios abstractos se territorializan volviéndose ajenos no sólo a los pobladores del lugar sino también al resto de la población mendocina.

Para dar cuenta de las formas en que los productores buscan adaptarse, resistir e intervenir en las producciones del espacio vitivinícola, hemos realizado conjuntamente trabajos de campo visitando chacras y fincas del Valle de Uco durante febrero y marzo de 2014. Complementamos el análisis de entrevistas y observaciones con el análisis de datos cuantitativos generados por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Instituto Nacional de Vitivinicultura y el Censo Nacional Agropecuario (CNA); junto con el análisis de fuentes secundarias como leyes, resoluciones, documentos y bibliografía especializada.

²Parcelas con derecho de riego que son compradas por importantes firmas vitivinícolas sumándose a los numerosos terrenos que dicha firma tiene en toda la provincia, en el país o incluso en otros países.

Presentaremos en primer lugar el proceso de formación de los oasis en Mendoza y la conformación del Valle de Uco como centro productivo, luego caracterizaremos la estructura social agraria del valle y sus principales transformaciones productivas a partir de la reconversión vitivinícola de los '90; describiremos cómo estas transformaciones se visualizan en novedosos paisajes que son promocionados en el mercado vitivinícola y turístico de elite. Por último analizaremos cómo pequeños y medianos productores de larga trayectoria en el lugar, viven, resisten o se adaptan a los cambios en su territorio.

La conformación del oasis-centro como *centro* productivo

Los oasis de la provincia de Mendoza se han construido a partir del agua de deshielo de la Cordillera de los Andes de acuerdo a legislaciones e instituciones provinciales que han organizado su distribución por medio de la construcción de diques y una extensa red de canales permitiendo el desarrollo de tres centros poblacionales y productivos: el oasis norte, el oasis centro y el oasis sur. La formación de dichos oasis estuvo orientada a la producción básicamente vitivinícola y frutícola destinada al mercado nacional e internacional luego de la conquista de tierras del sur provincial y el sometimiento de poblaciones indígenas a fines del siglo XIX.

Los primeros derechos definitivos de riego se otorgaron a los primeros propietarios instalados alrededor de los fortines realizados a finales de la época colonial, donde las extensiones de riego que se les otorgaban podían alcanzar grandes extensiones, de 100 ha o más. Posteriormente a la construcción del Dique del Valle de Uco en 1941, las áreas irrigadas del valle se amplían por medio de la dotación de derechos eventuales a terrenos ubicados alrededor de las áreas ya irrigadas. La presencia de nuevos terrenos irrigados daba cuenta del crecimiento poblacional de la zona, permitiendo un desarrollo agro-industrial, especialmente en el departamento de Tunuyán, convirtiéndose en el tercer polo productivo, después del oasis-norte y el oasis-centro en donde también inmigrantes europeos habían instalado sus colonias agrícolas formando un importante polo básicamente vitivinícola (Richard-Jorba, 2006).

A partir de la consolidación estatal provincial se promovió la venta de tierras con derechos de riego a inmigrantes europeos (con cierta capacidad de compra) para que sean destinadas a la producción vitivinícola. El oasis norte y en menor medida el oasis sur fueron los principales receptores de estas políticas convirtiéndose en los principales centros vitivinícolas nacionales

y posteriormente, hacia la década de 1980, internacionales. El oasis-centro, denominado Valle de Uco, quedó como centro básicamente frutícola.

La primacía como centro vitivinícola del oasis norte y oasis sur perduró hasta los primeros años del nuevo milenio debido, entre otras cosas, a la transformación de las áreas rurales en urbanas y a los procesos de descapitalización de los pequeños productores rurales (Bustos, 2014). Estos factores ayudaron a que se trasladara el centro de la producción vitícola de alta gama al Valle de Uco, donde acaudalados empresarios nacionales e internacionales compraron tierras para la producción de uvas finas con agua superficial y/o subterránea.

El Valle de Uco se ubica al sudoeste de la ciudad capital y abarca los departamentos de San Carlos, Tunuyán y Tupungato en una superficie total de 2.144 Km². Según el CNA 2002 el Valle de Uco, representa el 6 % del total de la superficie provincial de áreas efectivamente regadas con 46.475 ha. El total de la población alcanza a 114.652 habitantes y el 45 % de éstos habita en zonas rurales, de los cuales el 40,4% (12.080 habitantes) están ocupados en el sector primario agrícola (Censo Nacional de Población 2001). Esta población le otorga gran importancia al agua para riego y se distribuye y organiza socialmente en base a su disponibilidad y calidad.

En lo referente a su estructura agraria, el Valle de Uco posee un total de 3272 Explotaciones Agropecuarias³ (en adelante EAPs) distribuidas de la siguiente manera: 1531 EAPs en el departamento de San Carlos, 831 EAPs en el departamento de Tunuyán y 910 EAPs en el departamento de Tupungato (CNA 2002). El tamaño de las mismas varía de 5-10 ha (las más pequeñas) hasta las grandes explotaciones de 200 ha y más.

Durante nuestro trabajo de campo nos encontramos con distintos tipos de EAPs en relación a la cantidad de ha y tipo de producciones, en base a lo observado y en consonancia con la tipología elaborada por Antonioli (2002) podemos realizar la siguiente clasificación: EAPs con producción únicamente vitícola (dentro de este tipo se encuentran desde las grandes fincas de más de 200 ha hasta las pequeñas de 5-7 ha); EAPs, con producción únicamente de frutales (en general entre 7-15 ha), EAPS sólo hortícolas (también de muy pocas ha) y las llamadas explotaciones mixtas donde se combinan varios cultivos (frutales y vid; hortalizas y vid; frutales y hortalizas).

³ De acuerdo al glosario de términos utilizados por el CNA “La explotación agropecuaria (EAP) es la unidad de organización de la producción, con una superficie no menor a 500 m² dentro de los límites de una misma provincia que, independientemente del número de parcelas (terrenos no contiguos) que la integren: 1) produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; 2) tiene una dirección que asume la gestión y los riesgos de la actividad: el productor; 3) utiliza los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra en todas las parcelas que la integran. También se consideraron EAP sin límites definidos en situaciones especiales” (http://www.indec.mecon.gov.ar/agropecuario/glosario_cna2002.pdf)

El Valle de Uco se ubica en una altitud que varía desde los 900 m sobre el nivel del mar (msnm) en la ciudad de Tunuyán hasta los 1.250 msnm en Tupungato. Con condiciones ambientales, tanto climáticas como edáficas que se suman a un sistema de riego planificado por el Estado provincial, dicha región posee una aptitud ecológica que hace posible una producción agrícola diversificada de tipo intensiva (frutas de pepita y carozo, frutas secas, verduras y hortalizas). A toda esta diversidad de producciones también se le suma la ganadería del secano (zonas no irrigadas) con la cría de ganado bovino y caprino.

Si intentamos hacer una tipología de los actores sociales que habitan las zonas rurales del Valle de Uco, una de las variables a tener en cuenta son las formas de tenencia de la tierra, pero cabe destacar que para nuestro caso de estudio, debemos también tener en cuenta que la tenencia de la tierra se encuentra asociada a la tenencia del agua. Como explica Pedone (1999), el agua se constituye en un factor fundamental que determina, en función del volumen disponible, la cantidad de superficie cultivada anualmente. De esta forma dentro de las EAPs podemos encontrar grandes, medianos y pequeños propietarios con distintas formas de manejo del agua y diversos mecanismos de inserción comercial.

Teniendo en cuenta esta breve descripción, podemos afirmar como expresan Pizzolato y Potaschner, (2010) que en el Valle de Uco “se destaca la presencia histórica de productores familiares capitalizados” (p.3). En relación al origen de dichos productores la gran mayoría son descendientes de inmigrantes (españoles e italianos), siendo ya la segunda y tercera generación que se dedicó al trabajo de la tierra.

La reconversión vitivinícola y el impacto sobre el territorio del Valle de Uco

Desde principios del siglo XX y hasta la actualidad, en el Valle de Uco se ha incrementado la superficie cultivada. Sin embargo, en los últimos 20 años, este crecimiento no fue igual para las diversas producciones que describimos anteriormente. La diversificación fue disminuyendo a la par que aumentaba la producción vitivinícola y ganaba terreno la diversificación de uvas finas para vinos de exportación. Este cambio responde a la aplicación de las políticas económicas neoliberales y la expansión del modelo del agronegocio⁴ en la Argentina, donde la producción vitivinícola se vio también afectada dando lugar al proceso de reconversión de la vitivinicultura.

⁴Para una definición del modelo del agronegocio consultar: Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (2008) “Del desarrollo agroindustrial a la expansión del ‘agronegocio’: el caso argentino”, en Manzano Fernández, B. (Coord.) *Campesinado y Agronegocios en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO-ASDI.

Esta reestructuración estuvo signada por el cultivo de nuevas variedades de uva, la incorporación al proceso productivo de nuevas tecnologías de riego y cultivo (riego presurizado, automatización del riego, nuevos portainjertos, malla antigranizo, mecanización progresiva de la poda y la cosecha, entre otras), nuevas formas de organización del trabajo (mayor tercerización de empleo y servicios), pasando de una producción orientada al mercado interno característica del modelo agroindustrial, a un perfil netamente exportador. El auge en la compra de tierras posicionó al Valle de Uco en el primer lugar entre las preferencias de los grandes inversores, siendo el factor tecnológico determinante en esta elección: “la introducción del riego por goteo (difundida a partir de la década del '90), permitió utilizar eficientemente tierras que no podían ser regadas por gravedad, sino a costa de grandes inversiones en nivelación” (Pizzolato y Potaschner, 2010: 10).

De acuerdo a los datos del Instituto Nacional de Vitivinicultura (citado en Informes del INTA)⁵ en los tres departamentos del Valle de Uco, aumentó notablemente el número de viñedos y la cantidad de ha destinadas a este cultivo: mientras que en el año 2000 había 971 viñedos, con 13.024 ha, en el año 2011 había 1459 viñedos con 24.146 ha. Dicho cambio se refleja también en el aumento de las exportaciones de vino en los tres departamentos entre los años 2005 y 2012. Esto demuestra que mientras que en la provincia de Mendoza disminuyó la superficie implantada en un 7% en el Valle de Uco, hubo un crecimiento importante de las implantaciones de viñedos de uvas finas. “La comparación de superficies plantadas con viñedos y frutales, da cuenta de este proceso; el Valle de Uco fue, largamente, la zona que más hectáreas sumó en este período, incrementando en un 60 % sus viñedos en contraste con los valores negativos en todas las demás zonas vitivinícolas” (CEPAL – Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, 2001, citado en Pizzolato y Potaschner, 2010: 11).

Estos datos confirman la continuidad en la tendencia que destaca Facundo Martín (2007), al comparar los CNA de 1988 y 2002, al respecto explica:

Es notable que los únicos departamentos que incrementaron su superficie cultivada fueron los del oasis del centro, San Carlos y fundamentalmente Tupungato, éste último con un incremento de su superficie cultivada del 44% entre 1988 y 2002. Estos dos departamentos poseen importantes cantidades de tierras, por fuera del oasis de riego, con características de altura sobre el nivel del mar e insolación ideales para la instalación de la *nueva vitivinicultura* (p. 6).

⁵ Informes obtenidos durante el trabajo de campo en la Estación experimental La Consulta, INTA; Valle de Uco, Mendoza. Disponibles en: <http://inta.gob.ar/unidades/512000>.

Cabe destacar que este proceso modificó el paisaje, los flujos productivos y el escenario agropecuario no sólo del Valle de Uco sino también de toda la provincia. En casi dos décadas se modificó su estructura agraria, se implementaron nuevos modelos de producción y se hicieron visibles nuevos actores en el agro mendocino fundamentales para llevar a cabo dicha reestructuración productiva. Los nuevos viñedos, fueron financiados por inversión extranjera y por la expansión de firmas nacionales tanto locales como de otras regiones. La presencia de grandes firmas de capitales concentrados internacionales dan cuenta también de que dicha expansión agrícola hacia el pie de la cordillera va de la mano de un proceso de extranjerización de la tierra, donde paralelamente entre los años 1988 y 2002 se produce una disminución del 20 % en el número de pequeños productores⁶.

Todos estos cambios develan una tendencia a la internacionalización de la inversión en el Valle de Uco, donde el *negocio del vino* aparece como el principal atractivo para artistas y exquisitos empresarios de todo el mundo que hoy se interesan por tener su propio vino producido en las tierras “vírgenes” del valle donde las montañas nevadas, el agua cristalina que transcurre por los ríos, arroyos tanto superficiales como subterráneas y el cielo limpio forman el especial entorno de los racimos de uva crecidos al pie de la cordillera.

Este proceso de internacionalización de la producción no sólo apunta a incorporar el vino de variedades finos al mercado externo, sino también a internacionalizar los espacios donde éstos son elaborados para que sus consumidores también se acerquen al consumo del turismo en el lugar donde son producidos. En base a esta concepción, se promueven dos tipos de emprendimientos, uno para el turista ocasional y otro para aquellos que deseen involucrarse con el vino y sus paisajes. Desde el año 2000 se han creado emprendimientos inmobiliarios que promocionan visitas a sofisticadas bodegas que incluyen restaurants, spa y hasta hoteles de lujo. También la formación de barrios privados que promueven la venta o alquiler de parcelas de vid con posibilidad de construir una vivienda propia y el esparcimiento en lugares comunitarios dentro del barrio que consisten en canchas de golf y de polo entre otros entretenimientos.

La divulgación de estos nuevos emprendimientos es obviamente acompañada por una estética que se preocupa por estar a la vanguardia de la arquitectura moderna que vincula el estilo por lo general animalista con el entorno previo, en este caso de precordillera y

⁶Este porcentaje obtenido a partir de la comparación de los CNA 1988 y 2002, indica que esta disminución de productores se dio sobre todo en la vitivinicultura y fruticultura, donde por ejemplo, el sector medio y bajo del Valle, especialmente en Tunuyán dedicado a la fruticultura de pepitas y al tomate con destino a envasado ha sufrido un proceso de regresión (Pizzolato y Potaschner, 2010).

cordillera, adquiriendo lo visual, un gran predominio para presentar y vivenciar el espacio. De esta manera y como advierte Martínez Lorea en el prólogo a Henri Lefebvre (2003): “Los usuarios del espacio corren el riesgo de confundir realidad con lo visible. [...] El espacio visual reduce y sintetiza a través del recorte y el montaje la realidad que representa y hace pasar por legible lo que ante todo es enmascaramiento” (p.17).

Dichos espacios privados y exclusivos son promocionados en la prensa local como lugares que están a la vanguardia, tanto en la elaboración del vino como de la promoción de Mendoza como sitio elegido por los turistas. Sin embargo, no se hace mención a lo ajeno que estos espacios se convierten, no sólo para los pobladores del valle, sino también para los mendocinos en general dado los elevados costos que implica visitar y transitar los *camino del vino*.

El proceso de reconversión vitivinícola descrito anteriormente implicó también un reordenamiento en el uso del agua, recurso natural fundamental en la constitución identitaria y productiva del territorio del Valle de Uco.

La institución encargada de la distribución del agua en toda la provincia es el Departamento General de Irrigación (en adelante DGI). El mismo es autárquico y autónomo, es decir que se administra bajo su propio reglamento y que se financia de forma independiente al Estado provincial, gracias al pago del canon de agua de los propietarios de terrenos con concesiones de riego. Para que dicho organismo pueda hacerse presente en los tres oasis, se crearon administraciones menores denominadas Subdelegaciones de Cauce (una por cada río) e Inspecciones de Cauce que administran el agua de los canales terciarios, es decir, de aquellos que llegan a las propiedades.

Hacia finales del siglo XX, se llevó a cabo un proceso de descentralización en el DGI que consistió en otorgar más protagonismo a las Inspecciones de Cauce en materia de confección y ejecución de su presupuesto, y la regularización en la elección de los inspectores; también se crearon las Asociaciones de Cauce para otorgar apoyo logístico a las mismas. Esta nueva política llevó a que se unificaran inspecciones, se regularicen las elecciones de los inspectores y se exigiera con mayor énfasis el pago por el canon de agua (Bustos, Saldi y De Rosas, 2010).

En la distribución actual del agua superficial o subterránea, las palabras “eficacia”, “escasez”, “racionalidad” y “eficiencia” forman parte de un discurso coherente con políticas neoliberales que promueven la idea de que el agua, al ser escasa, debe ser exactamente

distribuida, adquiriendo un valor monetario. Desde esta política, los usuarios del agua son interpelados como “propietarios privados” y como “agricultores”, sobre todo vitivinícolas⁷, con capacidad de pago y de “modernización” (de implementación de nuevas tecnologías de riego, de inserción en los mercados nacionales e internacionales). Asimismo se hace hincapié, sobre todo para los que riegan con agua superficial, de que tengan una actitud participativa asistiendo y votando en asambleas de regantes y en la elección de los inspectores de cauce⁸.

En este sentido, observamos que los cambios en las políticas hídricas de los últimos años dan cuenta de que las formas de acceso y uso del agua también se vieron afectadas por el avance de la nueva vitivinicultura. Como expresa Elma Montaña (2006):

Se presentan entonces situaciones de riego que se definen entre dos polos contrastivos: por un lado, los pequeños y medianos productores de las zonas tradicionales del oasis que participan en asociaciones de regantes en las que los usuarios se organizan democráticamente bajo el paraguas del Estado y acuerdan turnos de riego para el aprovechamiento del agua superficial siempre escasa. Por el otro, los capitales de la nueva vitivinicultura, cuyas altas rentabilidades les permiten afrontar los costos del bombeo -aún desde profundidades importantes- logrando sustraerse de las complejidades del sistema comunitario de administración del agua superficial. Para ellos, el riego se decide con sólo encender las bombas (p.10).

Estas diversas *situaciones de riego*, nos permiten visualizar los cambios en el territorio del Valle de Uco y en los “sujetos regantes” que se encuentran atravesados por esta nueva lógica de producción.

⁷ Por ejemplo, los cortes de agua para limpieza de canales se realizan únicamente en los meses en los que el viñedo no necesita agua, perjudicando a otros productores que se dedican a otros cultivos (frutas de carozo, verduras, hortalizas, entre otros).

⁸ A través de las Resoluciones del Honorable Tribunal Administrativo del DGI Laura de Rosas (2014) ha analizado las distintas categorías con las que los usuarios del agua son interpelados: concesionarios de aguas, usuarios o votantes y mejor identificarse como agricultores porque son actores privilegiados dentro del discurso estatal. También se los interpela a la participación en la gestión del riego y en la auto-organización. Finalmente, una gran interpelación es dirigida a que construyan sus subjetividades como usuarios al día con su pago, de ninguna manera deudores.

Grandes y pequeños productores en el territorio de la vid: estrategias de inserción

Para analizar la relación entre las nuevas formas de producción vitivinícola y las transformaciones que éstas tienen sobre los productores del Valle de Uco, nos valdremos de los aportes de los geógrafos brasileños, quienes analizan el territorio desde una perspectiva multidimensional y donde el espacio se entiende como una dimensión constitutiva de las relaciones sociales. Para Claude Raffestin (1993), las *representaciones* constituyen la mediación que permite sustantivar el territorio a partir del espacio. La dimensión espacial constituye la condición y fundamento del territorio donde el espacio, una vez representado, ya no es espacio sino territorio, resultado de un proceso de apropiación.

El proceso de venta de grandes extensiones de tierra y dotaciones de pozos a acaudalados empresarios vitivinícolas lleva a que los territorios que aún no estaban insertos en el proceso productivo, ahora se conviertan en productivos aunque accesibles a una selectiva gama de productores. En este sentido, las parcelas de los últimos canales de riego marcan un territorio o espacio apropiado por parte de los pequeños y medianos productores. En cambio, lo que está más allá, pero que comienza a estar irrigado, se transforma en un territorio ajeno, donde los desconocidos dueños de la tierra y del agua de pozo son los planificadores de importantes extensiones de terrenos destinadas a la producción vitivinícola de alta gama así como a presentar a las montañas y el cielo como el telón de fondo de cuidados viñedos.

Hadad y Gómez (2007) expresan que la globalización constituye un proceso que representa una invitación a pensar la idea del no-lugar, del vaciamiento de la cualidad territorial del que son objeto las subjetividades modernas. Y esto no es más que una manera de relativizar, y aun desestimar, el rol que los anclajes territoriales juegan para los actores hegemónicos dominantes, “que lejos de no pertenecer a ningún lugar, avanzan hacia un creciente control y manejo de los recursos territoriales, y los bienes naturales asociados a estos” (p.4). En este sentido, los grandes capitales se apropian del agua y del territorio, adquiriendo recursos naturales y simbólicos. Como expresan Pizzolato y Potaschner (2010) “estas nuevas formas de capitalismo buscan apropiarse no sólo de los medios de producción sino también de las condiciones naturales de producción” (p.10).

Ante las exigencias del mercado, los productores despliegan distintas estrategias o formas de adaptarse, de contrarrestar, o disputar los cada vez más sofisticados modelos de “sujetos regantes” que desde el DGI, se promueven. Por ejemplo, una de las formas es hacer

del riego no tecnologizado una distinción identitaria. Es decir, el mantener el riego por surco como una de las características del lugar y de la producción de uva, haciéndole frente no sólo a los grandes emprendimientos que pueden cubrir y mantener los costos del riego por goteo, sino también a funcionarios que de distintas dependencias, tanto provinciales como nacionales, promueven y exigen el cambio a las formas de riego más sofisticadas.

Otra de las formas de resistir a las lógicas de medición y de reparto del agua implementadas en este caso, por la Subdelegación del Río Tunuyán Superior, pudimos observarla, cuando los productores se organizan de manera informal para el reparto del agua. Entre vecinos que tienen derecho de riego, se reparten el agua más allá de los turnos formulados desde la Inspección de Cauce. De esta manera el agua que circula por las propiedades vecinas es tema de conversación, de vínculo social e hilo conector entre los pequeños productores del valle. Asimismo, para resistir a las formas de comercialización que imponen las bodegas compradoras de uva imponiendo su valor, los varietales y las características de las uvas, los propietarios de larga data se presentan como “los productores especializados en uva de varietales finos”, es decir, los encargados de hacer que lo que a nivel provincial se muestra como lo característico (el vino, sus paisajes con viñedos y montañas nevadas de fondo) pueda ser una realidad.

A partir de autodefinirse como “pequeño productor” y/o “productor tradicional” dedicado a la uva de varietales finos, los entrevistados se diferencian de los grandes productores y hasta se enorgullecen de poder rechazar tentadoras ofertas de compra de su terreno altamente demandado y evaluado, por tener derecho de riego y por estar en una de las zonas más reconocidas internacionalmente por sus características físicas propicias para el cultivo de la vid. Por lo tanto, los pequeños productores que aún se sostienen en la producción de uva se identifican bajo un “nosotros” que los diferencia de los grandes propietarios, que tienen tierras tanto en las áreas tradicionalmente irrigadas como en las nuevas propiedades originadas a partir de la adquisición y control del agua subterránea al pie de la cordillera.

La relación que los pequeños y medianos productores tienen con los dueños de las grandes fincas es impersonal, ya que son desconocidos y sobre todo anónimos. Todos los productores entrevistados nos expresaron que no conocen ni saben quiénes son los propietarios de las grandes extensiones de terreno que se hallan más allá de los últimos canales de riego, puesto que toda relación entre ellos es por medio del encargado de la finca, por lo general un ingeniero que tampoco es del lugar. Además, al ser el riego por pozo y vinculado a una única propiedad, el que riega no tiene la necesidad de comunicarse con algún

funcionario o con algún vecino para administrar el agua, haciendo que las relaciones interpersonales pierdan su fuerza así como el agua pierde su representación de conector social.

En este sentido regar por pozo o por medio del agua superficial distribuida por una red de canales da también cuenta de un entramado social diferencial, la primera opción no tiene necesidad de comunicación con los vecinos o con funcionarios por el tema del agua, haciendo del agua un uso más privado. En cambio, regar con la misma agua con la que riegan los vecinos sí requiere de comunicación entre una gama importante de actores como regantes y funcionarios estatales.

Como planteamos en un trabajo anterior (Saldi y Petz, 2015), la marcada presencia de estos desconocidos propietarios que avanzan por medio de la utilización de agua de pozo extendiendo vides, lleva a una paradoja: lo que se presenta como uno de los paisajes más característicos de la provincia y del Valle de Uco, es también lo que se vuelve más ajeno a los propios pobladores puesto que ellos pierden el protagonismo que tuvieron a principios y mediados de siglo por medio de la dotación de derechos de agua y de créditos, entre otras medidas. Este proceso de extrañamiento del propio espacio se evidencia cuando los lugareños no pueden describir quiénes son los dueños de las grandes fincas, cuánta agua utilizan, quiénes trabajan allí, qué vinos producen, cuánta extensión de terreno abarca la propiedad, etcétera.

Milton Santos (2000) explica que a medida que se mundializa la economía, en nuestro caso, que la producción regional logró entrar en los mercados internacionales, tanto los hombres como la tierra entran en procesos de comercialización. El productor, “sabe cada vez menos quién es el creador, el planificador, administrador y beneficiario de los nuevos espacios” (Milton Santos, 2000: 29, la traducción es nuestra). Podemos decir entonces que el proceso de inserción del Valle de Uco en la economía mundial no fue para todos los productores igual, sino que benefició principalmente a un selecto grupo que pudo afrontar los gastos de una producción vitivinícola de alta gama.

Cabe destacar que estos nuevos propietarios adquirieron derecho de perforación en una provincia donde la importancia del agua se enmarca en la construcción de un imaginario social basado en la dicotomía oasis-desierto⁹. Esto nos remite a lo que apunta Boelens (2003), acerca de la relación entre agua y poder en la historia mendocina:

⁹ “A lo largo de los siglos XIX y XX en Cuyo, [...] la cadena metonímica cuyo eje es la dicotomía civilización- barbarie se trasladará a la representación de la relación entre el “oasis” o áreas de irrigación

Fundamentalmente, un derecho de agua, más que solamente una relación de acceso y uso entre “el sujeto” (usuario) y “el objeto” (el agua), es una relación social y una expresión de poder entre los humanos. (...) Por esto, es crucial considerar la relación de doble vía que se establece entre los derechos de agua y el poder: las relaciones de poder determinan las propiedades clave de la distribución, los contenidos y la legitimidad de los derechos de agua y, por su parte, los derechos de agua reproducen la estructura de relaciones de poder (2003: 08).

Estos grandes productores una vez hecho el pozo, pueden decidir cuánta agua sacar, cuánto tiempo dejar prendidas las bombas, cuánto regar y cómo, cuánto producir, etc. Estos beneficios adquiridos a partir del derecho de perforación pone en relación de desigualdad a los pequeños productores con riego superficial que se ven sujetos a las regulaciones del DGI sin poder de decisión directa sobre el uso del agua y sus producciones.

Reflexiones finales

La compra de terrenos al pie de la cordillera y la posterior adquisición del derecho de perforación por parte de los grandes productores y empresarios de la vid, extendió la frontera agrícola hacia el piedemonte transformando el paisaje natural en un territorio *construido* para el negocio del vino. El Valle de Uco, representa una de las importantes regiones de la Argentina donde los grandes capitales buscan asentarse, no sólo por sus condiciones de producción para la vitivinicultura sino también por el marco natural del paisaje cordillerano que embellece las fincas.

Diferentes paseos turísticos, encuentros musicales y otros entretenimientos por los *caminos del vino*, son promocionados por el gobierno mendocino, empresas de turismo, importantes bodegas y hoteles de lujo. “Tangos por los caminos del vino”, “Festival Internacional Música clásica por los caminos del vino”, “Golf por los caminos del vino”,

artificial como polo civilizatorio, expresión y a la vez posibilidad de la vida social y el “progreso” y el “desierto”, como contradictoria *res nullus*, espacio colonial que constituye tanto una frontera interna de expansión potencial del oasis, como un reducto donde el atraso social y la naturaleza agazapada espera el momento de destruir los logros de la “sociedad” (Escolar, et. al. 2012: 79).

exposiciones artísticas o la ruta gourmet por el Valle de Uco, son algunos de los atractivos que se celebran de la reconversión vitivinícola.

Sin embargo, la contracara de estos cambios en el territorio del valle, no resulta ser tan beneficiosa para los pequeños y medianos productores de larga trayectoria en el lugar. Sus modos de vida se vieron transformados por esta nueva forma de producción y debieron adaptarse a estos cambios, no sin resistencias, para poder continuar produciendo.

Hemos observado, en el análisis comparativo de los censos agropecuarios, una marcada disminución de las pequeñas explotaciones agropecuarias, lo que sumado al aumento de la edad promedio de los productores, los altos costos que implica la modernización del sistema de riego y el cumplimiento con las exigencias de calidad de las grandes bodegas, se presentan como condiciones desventajosas para la permanencia de los productores en el territorio.

La extensión de viñedos hacia zonas de piedemonte incorporó nuevos actores económicos al Valle de Uco pero que no se incorporan a la vida social del lugar ya que no viven el día a día del mismo. Los dueños de las grandes fincas, productores *sin nombre*, no *habitan* el territorio de la misma manera que los productores locales, cuya forma de vida se entrelaza con hijuelas, canales y acequias, símbolos de la cultura mendocina.

En este sentido, creemos que a pesar de las condiciones hostiles a las que se enfrentan los productores nacidos y criados en el Valle de Uco, es el sentido de pertenencia al territorio, basado en las trayectorias familiares del trabajo de la tierra, el cuidado del tradicional paisaje mendocino y la cultura del riego, entre otras, algunas de las principales razones por las que aún los pequeños productores continúan habitando, sintiendo y produciendo *en y por* el territorio de la vid y de la vida.

Bibliografía

Antoniolli, Ester R. (2002): “Caracterización de la producción y de los productores del Valle de Uco” en Chambouleyron Jorge *et al.* *Conflictos ambientales en tierras regadías. Evaluación de impactos en la cuenca del Río Tunuyán, Mendoza, Argentina*. Mendoza, Editores UNCuyo- Coeditores FONCYT-INA.

Boelens, Rutgerd (2003): “Legislación de aguas y derechos indígenas: investigación, acción y debate” en *Legislación de Aguas y Derechos Indígenas*, Países bajos: Walir

Bustos, R.; Saldi, L. y De Rosas, L. (2010): “La vida cultural de las políticas públicas: un análisis de los conflictos por el uso del agua en el contexto neoliberal” en *Millcayac*, Anuario 2009, Tomo 1. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Mendoza, UNCuyo, Pp. 101- 121.

Bustos, Rosa María (2014): Transformación y heterogeneización de la estructura social agraria de Mendoza: los pequeños y medianos productores del Valle de Uco” en Bustos, Rosa María (coord.) *Nacidos y criados, una especie en extinción. Identidad y disputas por el agua de riego de los pequeños productores en los oasis de Mendoza*. Mendoza, EDIUNC.

De Rosas, Laura (2014): “La distribución del agua de riego en la Provincia de Mendoza. El rol hegemónico del Estado en la construcción de subjetividades” en Bustos, Rosa María (coord.) *Nacidos y criados, una especie en extinción. Identidad y disputas por el agua de riego de los pequeños productores en los oasis de Mendoza*, Mendoza, EDIUNC.

Escolar, Diego; Martín Facundo; Rojas, Facundo; Saldi, Leticia y Wagner, Lucrecia (2012): “Imaginario ambiental mendocino. Sus efectos en las políticas estatales y la producción científica” en Alejandra Salomón y Adrián Zarrilli (comps.) *Historia, política y gestión ambiental. Perspectivas y debates*. Buenos Aires, Imago Mundi.

Escolar, Diego y Saldi, Leticia (2012): “Canales fantasma en el 'desierto huarpe'. Riego legal, discursos ecológicos y apropiación del agua en Cuyo, Argentina, siglos XIX-XX” en *Revista Agenda Social*, vol. 7 n°1, Brasil

Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (2008) “Del desarrollo agroindustrial a la expansión del 'agronegocio': el caso argentino”, en Mançano Fernández, B. (Coord.) *Campesinado y Agronegocios en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO-ASDI.

Hadad, Gisela y Gómez, Cesar (2007) “*Territorio e identidad. Reflexiones sobre la construcción de territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos*” en Actas de 4º Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA. 19, 20 y 21 de septiembre, Buenos Aires.

Lefebvre, H. (2013 [1974]). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing Libros S.L

Martín, Facundo (2007): “Agua y modelo productivo. Las transformaciones del sistema de riego en Mendoza y la reestructuración capitalista-exportadora del circuito vitivinícola regional” en Jornadas Hídricas 2007, IMD-UNCUYO, Mendoza, disponible en: <http://www.imd.uncu.edu.ar/upload/36.doc.pdf>

Montaña, Elma (2006): “Agua y Equidad Territorial en Mendoza, Argentina”, disponible en <http://www.c3ed.uvsq.fr/cdgecorev/fr/pdf/t5/Montana.pdf>. Extraído el 15/05/2008.

Pedone, Claudia (1999): “Territorios marginales y globalización. Organización social agraria en un área del margen del oasis norte, Mendoza, (Argentina) en *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788, N° 45 (12), disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn-45-12.htm>

Pizzolato, Roberto D. y Potaschner, Pablo (2010): “*Reestructuración de los sistemas agroalimentarios y diferenciación social agraria en el Valle de Uco, Mendoza*”, Ponencia presentada al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas, 2010, disponible en <http://www.alasru.org/wp-content/uploads/2011/08/GT10-Roberto-Daniel-Pizzolato.pdf>

Raffestin, Claude (1993) *Por una geografía do poder*, San Pablo, Atica.

Richard-Jorba, R. A. (2006): “Formación, crisis y reorientaciones de la vitivinicultura de Mendoza y San Juan, 1870-2000”, en *Boletín Geográfico*, N° 28, pp. 79-122.

Saldi, Leticia (2012): *Procesos identitarios, naturaleza y políticas estatales en el noreste de Mendoza (Argentina)*. Tesis doctoral, UNCuyo, Mimeo.

Schneider, S. & Peyré Tartaruga, I.G. (2005). Do territorio geográfico à abordagem territorial do desenvolvimento rural. En *Jornadas de Intercambio y Discusión: El desarrollo rural en su perspectiva institucional y territorial* (pp. 1-25). FLACSO Argentina, UBA, CONICET, Buenos Aires, Argentina

Saldi, L. y Petz, I. (2015). Aguas ajenas, tierras extrañas. Desigualdad hídrica al sur de la cordillera de los Andes en Mendoza (Argentina) a principios del siglo XXI. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 12(75), 123-144. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.cdr12-75.aate>

Santos, Milton (2000): *Pensando o Espaço do Homen*. Universidade de São Paulo

Otras fuentes:

Censo Nacional Agropecuario 2002, disponible en <http://www.indec.mecon.gov.ar/agropecuario/cna.asp>

Informes del INTA, disponibles en <http://inta.gob.ar/>

Entrevistas a productores rurales del Valle de Uco, realizadas durante los trabajos de campo entre los años 2013 y 2014.

Entrevistas a funcionarios públicos del DGI de Mendoza, Inspecciones de Cauce y Subdelegaciones de Cauce del Valle de Uco.

Entrevistas a agrónomos e investigadores del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) del Valle de Uco.